

Memoria y Guerra. La disputa por las formas-de-vida, las nuevas guerras y el abordaje de la memoria.

Memory and war: the dispute for the life forms, the new wars and the approaching of memory

por Víctor Manuel Alvarado García*

Mayra Eréndira Nava Becerra**

César Roberto Avendaño Amador***

Recibido: 21/04/14 - Aprobado: 14/10/14



Resumen

Este artículo busca problematizar el trabajo de memoria y sus productos, desde los rasgos que distinguen las actuales condiciones epocales. A partir de 1989, el mundo unificado ha generado una nueva hegemonía en la que la conquista de la subjetividad resulta fundamental como objetivo de guerra, conquista que se realiza a través del trabajo inmaterial, particularmente de los expertos y la imposición del biopoder. En esta nueva hegemonía, la memoria ocupa un lugar altamente significativo como máquina de guerra en las novedosas guerras difusas, en las que se disputan las diversas formas-de-vida. Así, se plantea la trascendencia de abordar la memoria en términos de guerra y conflictividad social.

* Profesor Asociado B en la materia de Psicología Social Aplicada en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

** Profesora de Asignatura en la materia de Psicología Social Aplicada en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.

*** Profesor Asociado C en la materia de Psicología Social Teórica en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México.



Palabras Clave: Memoria - guerra - forma-de-vida - hegemonía - biopoder.

Abstract

This article seeks to problematize the working memory and its products, from the features that distinguish the current epochal conditions. Since 1989 the unified world has generated a new hegemony in the conquest of subjectivity as a crucial war aim, this conquest is done through the immaterial working, particularly from the experts and the bio-power imposition. In this new hegemony, memory occupies a highly significant place as a War Machine in the new blurred wars, in which the various life forms are disputed. This, the article proposes the importance of addressing memory in terms of war and social conflict.

Key words: Memory - war - life form - hegemony - bio-power

1. Introducción

La unidad humana elemental no es el cuerpo -el individuo, sino la forma-de-vida.¹

De las investigaciones, debates y publicaciones relacionadas con el campo de la memoria, resultan de particular interés aquellas que le asignan importancia y lugar a la “memoria social”,² interés que ha permeado

¹ Tiqqun, (2008) *Introducción a la guerra civil*, Madrid: Melusina, p. 9.

² Sobre todo el esfuerzo por la preservación de la “memoria de lo acontecido”, en diversas regiones del mundo se instituyó como el instrumento de resistencia y lucha, como un recurso ante la evidente derrota de quienes impulsaron modelos sociales revo-



las décadas finales del siglo pasado y lo que va de este siglo XXI. Y de este periodo interesa en particular el vértigo generado por los acontecimientos de 1989 a la fecha, debido a que se fortaleció el uso que cada vez con más fuerza se le ha dado tanto a las “militancias de la memoria” como a los “estudios de la memoria” hasta convertirlos en “arma ideológica de sometimiento”. La tesis, entendemos que es polémica, se sostiene en la idea de que la caída del muro de Berlín, no es sólo un acto simbólico que da cuenta de los resultados de la pugna entre los modelos sociales que se agruparon en torno a ideas revolucionarias y los derivados del liberalismo de mercado, sino sobre todo porque dio lugar a nuevas formas de sometimiento social, es decir, la guerra conocida como bipolar no concluyó, se trasladó al campo de la subjetividad en un nuevo escenario, la preeminencia de un poder calificado como neoliberal.

Con esta idea, queremos problematizar el abordaje de la memoria, en el entendido que la apertura a nuevas prácticas sociales que se generaron a partir de la década de 1980 fue la de un mundo donde se busca la imposición del biopoder para la apropiación de la vida y su gestionamiento. Esta búsqueda impositiva no sólo se inscribe en la dominancia de la producción inmaterial, sino constituye un arma para conquistar las subjetividades. De ahí que nos apoyamos en una perspectiva que conceptual, metodológica y epistemológicamente pone énfasis en el entendimiento del mundo actual a partir de la categoría guerra. Propuesta, que leída desde los valores actuales que procuran a toda costa anular el conflicto, puede sonar provocadora, radical, violenta, o incluso insensata.

Comencemos entonces por dar algo de contexto. Durante el cierre del

lucionarios (América Latina), sufrieron represión por parte de regímenes autoritarios (Europa), impulsaron transformaciones de las relaciones sociales (Sudáfrica).



siglo pasado y lo que va de este siglo XXI, la cuestión de la memoria social, siempre histórica, se ha convertido en un asunto de gran significación social en vastas regiones del orbe, imponentes memoriales arquitectónicos invaden ciudades y campos para dar lugar al recuerdo de la *tragedia, las pérdidas humanas, los genocidios, los actos criminales, los holocaustos* entre otros actos que infringieron dolor colectivo. También, grupos de manifestantes son parte del paisaje urbano: madres, hijos, familiares que padecieron el horror sistémico, ya porque les asesinaron a familiares, porque padecieron tortura, porque tienen algún pariente desaparecido y en consecuencia apelan a la memoria como recurso para *no olvidar, para resistir, para no perdonar*, para recordar y señalar, la inmoralidad, el abuso, la prepotencia, el autoritarismo,...

Por otra parte, la memoria social se instituyó en una asignatura problemática de necesario y continuo debate. Un impresionante número de académicos encontraron en esta temática su materia de trabajo intelectual, por lo que asumieron como misión colocar el campo de la memoria como el objeto de sus indagaciones. Por supuesto, ese esfuerzo ha edificado un debate reflexivo continuo que sucede siempre en coordenadas históricas más o menos precisas y se corresponde con los poderes hegemónicos vigentes en todos los campos de la vida social en el presente.

Así, en este escenario donde se dan cita víctimas de guerras recientes y el nutrido grupo de promotores de la investigación en torno a la memoria social, vale la pena resaltar algunos aspectos que nos parecen significativos.

En primer lugar, se hace necesario y urgente plantearnos la continua reflexión sobre el tipo de discusión que se edifica entre los interesados en indagar acerca de la memoria y su trascendencia histórica, y ello por la atri-



bución –al parecer dominante- de que su ejercicio colectivo es por sí mismo *bueno* para las personas, los grupos sociales, las naciones, los países, la comunidad internacional, pero también porque reivindica los valores más apreciados en el mundo occidental, es decir se considera que contribuye a fortalecer la democracia, la justicia, la dignidad, la tolerancia y los derechos humanos, es decir existe la idea de que esa bondad intrínseca se relaciona *positivamente* con los valores clásicos del liberalismo; la justicia, la libertad y la igualdad. Desde luego cabe hacer notar que no compartimos este planteamiento, pues no consideramos que la esencialización sea una apuesta pertinente para el abordaje de los asuntos sociales, y más todavía, porque en este terreno cualquier definición tiene implicaciones y filiaciones políticas relevantes que requieren identificarse y explicitarse,³ como el tema de la *bondad* y su contraparte la *maldad*, calificativos que algunos insisten en colocar en el campo de la ética, pero que resultan altamente problemáticos pues su reflexión es reciente en filosofía⁴ y aún se le considera como un extrañeza entre los especialistas en ciencias sociales, que poco le abordan y reflexionan pese a sus múltiples implicaciones y afectaciones.

En segundo lugar, nos parece importante considerar para la reflexión planteada, la emergencia y consolidación en las últimas tres décadas de los *profesionales de la memoria*, tanto en las filas del Estado como en las de la (casi cualquier) *oposición*, cuya existencia ha de ser incrustada en la

³ Es importante en este aspecto, considerar el planteamiento que hace algunos años hace Tomás Ibañez (1993) respecto del compromiso político de las ciencias sociales, de la psicología social en particular, señalando que ese compromiso es inherente a estas ciencias desde que privilegian cierta lectura e interpretación de eso que se llama la realidad social. Ibañez, T., (1993) "La dimensión política de la psicología social", *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, (25), 001, 19-34. Colombia. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525102>. Consultado el 3 de marzo de 2014.

⁴ Cfr. Neiman, S. (2012), *El Mal en el Pensamiento Moderno. Una Historia no Convencional de la Filosofía*, México: FCE.

intensificación en marcha del biopoder como estrategia fundamental dentro de la actual formulación de la dominación hegemónica. Sin embargo, y este es otro aspecto que no queremos pasar por alto, lejos estamos de asumir que en las filas de los bandos referidos, el poder hegemónico y eso que por lo pronto podemos reducir a la idea de la *oposición*, exista una homogeneidad interna con relación al tipo de trabajo que se elabora en relación a la memoria, no creemos que sólo existan dos memorias en disputa dentro del campo de lo social: la del poder hegemónico y la de la oposición, más bien asumimos la existencia de una heterogeneidad de perspectivas, las cuales además son constantemente reelaboradas, si no es que se encuentra en continua expansión su diversificación.

Para nosotros, el terreno de los profesionales de la memoria en las actuales condiciones de hegemonía mundial que se encuentra en plena expansión a partir de 1989, de profundización del biopoder en el mundo entero y de la proliferación de la indistinción propiciada por lo que Annie Le Brun⁵ llama el *exceso de realidad* como fundamento de la percepción social, resulta de importancia en el terreno conceptual. Por ello no perdemos de vista la emergencia y consolidación de la mirada experta⁶ en todos los bandos de la vida social y del particular campo de batalla que se constituye en la lucha por la memoria. La presencia del experto no solo determina ciertas formas de mirar el mundo, interpretarlo y vivirlo, sino que enuncia de entrada la defensa de un modo de existencia sobre otros, es decir orienta las políticas de la existencia de las formas de vida a fin de que prevalezca uno, el de la preferencia del experto.

⁵ Le Brune, A., (2004) *Exceso de Realidad*, México: FCE.

⁶ Sin embargo, este mundo de los expertos también es amplio y heterogéneo. No obstante, una de las regularidades es esa expropiación que los expertos han hecho respecto de tener la última palabra. Todos los poderes vigentes en el campo político-social hoy acuden a esa mirada experta para sostener que su punto de vista es correcto.



Derivado de lo anterior, se entiende en consecuencia que los expertos de la memoria, tanto de las *oficiales* como de las *opositoras* edifican políticas de las memorias, de ahí que en cuarto lugar aceptamos –y asumimos– junto con Lechner y Güell, que el terreno de la memoria es un campo donde la disputa *política* es fundamental y constante. Ese combate político-social, está íntimamente relacionado con la producción de realidad social y de referentes para dotarla de sentido y significación, como por ejemplo la lógica temporal que la memoria usa y produce, las significaciones que fabrica para producir realidad o bien por la selección de lo que sería un *hecho*⁷ memorable, los autores señalan:

El contexto sociopolítico determina las formas en que las memorias colectivas revisan el pasado. La lucha de las diferentes identidades colectivas por recordar sus respectivas historias remite a un ámbito de representación a donde reconocerse y ser reconocida. A su vez, las posibilidades y alcances de esa lucha están marcadas por la forma y la dinámica de ese ámbito. La disputa de las memorias remite pues a la política en tanto “puesta en escena” de las memorias posibles. Toda sociedad posee una política de la memoria más o menos explícita, este es el marco del poder dentro del cual (o contra el cual) la sociedad elabora sus memorias y olvidos.

Suponemos que la construcción colectiva de la memoria opera en una doble tensión: la relación entre el pasado y el futuro así como en la relación entre la construcción política y la elaboración social.⁸

⁷ La cuestión de la base en que se fundamenta una memoria social como verdad, resulta una cuestión muy relevante en la lucha por la memoria. Por ejemplo, para los mismos Lechner y Güell señalan que “la verdad de la memoria no radica tanto en la exactitud de los hechos (*res factae*) como en el relato y la interpretación de ellos (*res fictae*)”. Lechner, N., y Güell, P., (1998) “Construcción social de las memorias en las transición chilena”, Ponencia presentada en el taller del *Social Science Research Council*: “Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur”, Montevideo. p.2. <http://cholonautas.edu.pe/memoria/lechnerguell.pdf>, Consultado el 15 de diciembre de 2013.

⁸ Lechner, N., y Güell, P. “Construcción social de las memorias en las transición chilena”. Op. cit. p. 4



Pero además, planteamos que esta batalla se inscribe en una contienda central: la guerra por la consolidación de una forma de vida –la que hoy sostiene, impulsa e impone el biopoder- sobre y contra otras diversas formas existentes y fundamentalmente contra aquellas potencialmente realizables como otra forma-de-vida. En este orden de ideas, consideramos fundamental que la realización de la memoria no tiene un destino preciso, no necesariamente hace posible una transformación de la realidad social dada ni su mantenimiento. De ahí que María Laura Tornay y Natalia Vega,⁹ nos ofrecen elementos para entender por qué hoy la memoria tiene la trascendencia que tiene y cómo es que adquiere diferentes rutas para producir cierta realidad, que al mismo tiempo esta despolitizada y sobre-politizada intencionalmente.

Desde estas puntualizaciones, es posible pensar la importancia que se le otorga actualmente a la memoria así como ponderar las dificultades que esa importancia plantea, tanto para la realización de la vida como para la interpretación que es posible hacer de la inscripción de tal o cual realización social mediatizada por la memoria. Consideremos dos de ellas, no porque sean más o menos significativas para la comprensión de la memoria, sino porque nos parecen de particular trascendencia para problematizar la producción y uso social y político de la memoria histórica en el presente. Ambas razones se relacionan estrechamente con el carácter histórico de toda memoria que se produce y distribuye socialmente.

⁹ Tornay, M., y Vega, N., (2009) “Entre la memoria y la historia. Deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas”, en Luciano Alonso y Adriana Falchini, (eds.), *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/b-Entre%20la%20Memoria%20y%20la%20Historia.pdf, Consultado el 20 de diciembre de 2013.



La primera a la que queremos hacer referencia es aquella conceptualización que permite comprender el lugar social que hoy ocupa la memoria, ese lugar que le asignan los nuevos procesos de hegemonía que se valen de “militantes” y “expertos” en memorias colectivas para sus propósitos y que Pilar Calveiro nombra como *constelaciones de sentido*.¹⁰ El planteamiento de Calveiro se focaliza en torno al cambio epocal, ese periodo de la historia que acontece hacia finales del siglo pasado y que es un momento en el que se despliega mundialmente una reconfiguración de esas *constelaciones de sentido* y que tiene características específicas que vuelven problemática la relación con el pasado. Calveiro caracteriza este cambio epocal como la nueva configuración de la hegemonía mundial, que no sólo tiene que ver con la instauración de un modelo económico y político unido -la globalización- que deja atrás el modelo bipolar, momento en el que se desvanece la pugna entre el mundo comunista y el capitalista, pero que al mismo tiempo permite el traslado de la reconfiguración de constelaciones de sentido, de valores, de subjetividades. Así, dice la autora, no es casual que la mirada de entendimiento sobre lo que acontece en el mundo social que prevalece, sea la que privilegia la tolerancia, la inclusión, la no violencia, el no conflicto, los derechos humanos, el diálogo, la democracia, etcétera. Pero al mismo tiempo, es una época en la que se promueve el recelo hacia cualquier tipo de lectura guerrera sobre el mundo, aquellas que buscan obviar el conflicto social, las posturas opuestas que derivan en grupos que se combaten; en síntesis esta época liberal-global ya acumuló algunas décadas “combatiendo la violencia”.

Si en el mundo bipolar la lectura de realidad social que prevalecía era

¹⁰ Calveiro, P., (2006) Los Usos Políticos de la Memoria, En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), Buenos Aires: CLACSO.

violenta (rojos contra libres, capitalistas contra comunistas), el mundo global y único combate las lecturas que incluyen rasgos guerreros para imponer una nueva lectura que privilegia valores que disuelven la búsqueda de utopías sociales.¹¹ Esta reconfiguración hegemónica tiene efectos que es necesario analizar, sus implicaciones para las llamadas luchas sociales son importantes, pues de acuerdo a lo que venimos señalando los poderes que promueven el mundo global hacen uso de la memoria como el instrumento que sirve como puente o gozne entre un mundo y otro, entre los valores bipolares y los del *mundo unificado*.¹² En otras palabras, la lógica global promueve ciertas memorias que hacen posible seguir perpetuando los rasgos autoritarios del mundo bipolar, ahora ocultados detrás de los valores liberales-democráticos de la actualidad que se cuelan con frecuencia al campo de la memoria a través del activismo de defensores de derechos humanos, organizaciones promotoras de la paz, iniciativas de ley en contra del *Bullying*, leyes multiculturalistas que minimizan el modo de vida de las etnias, entre otros escenarios donde la recuperación de memoria es un asunto fundamental.

La segunda razón de la que dejaremos constancia, estrechamente asociada a esa transformación mundial de la que hablamos anteriormente, tiene que ver con la dominancia que en el mundo contemporáneo ha ido adquiriendo la producción inmaterial, esas elaboraciones que dotan de referentes de sentido a la acción social y que se relacionan directamente con la producción de biopoder. Esta producción demanda un trabajo con rasgos característicos y elabora productos muy particulares y fundamentales en la dinámi-

¹¹ Lechner, N., y Güell, P. (1998) "Construcción social de las memorias en las transición chilena". Op. cit. p. 2

¹² El mismo sentido tiene para Traverso ese cambio epocal. Traverso, E. (2012), *La Historia como Campo de Batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*, México: FCE.



ca de la dominación actualmente en marcha. Queremos valernos de la reflexión de Pelbart para hacer nuestro acercamiento a lo inmaterial:

Se llama trabajo inmaterial a aquel trabajo que produce cosas inmateriales (por ejemplo, en vez de heladeras y zapatos, imágenes, información, signos), aquel que para ser producido moviliza en los que lo producen requisitos inmateriales (no la fuerza física, sino imaginación, creatividad, inteligencia, afectividad, poder de conexión intersubjetiva) y, por último, aquel cuyo producto incide sobre un plano inmaterial de quienes lo consumen (su inteligencia, percepción, sensibilidad, afectividad, etc.). Lo que caracteriza el trabajo inmaterial, tendencialmente predominante en el capitalismo de hoy, es que por un lado para ser producido exige sobre todo subjetividad de quien produce –en un extremo hasta sus sueños y crisis son puestos a trabajar-, y por otro, que los flujos que produce –de información, de imagen, de servicios-, afectan y formatean la subjetividad de quien los consume.¹³

No en vano, para Guattari y Rolnik,¹⁴ desde la década de los 80 del siglo pasado, una de las vertientes fundamentales que había adquirido el capitalismo era la del dominio en el terreno de la subjetividad, no como un derivado de la dominación económica sino como un aspecto fundamental de la dominación *material*. Desde nuestra perspectiva, el tipo de *memoria militante* y cierto tipo de *expertos de la memoria* se inscribe en esa lógica de trabajo inmaterial, es una de esas producciones inmateriales, porque sabemos que no sólo es el memorial, el testimonio, el archivo, el que contiene la memoria, es la construcción de significado, de sentido del pasado para comprender un presente lo que le otorga el carácter de memoria. Y en ese terreno, también queda inscrita en la lucha por conquistar la subjetividad de grupos e individuos.

¹³ Pelbart, P., (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura, comunidad*, Buenos Aires: Tinta Limón, p. 160.

¹⁴ Guattari, F., y Rolnik, S., (2006), *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid: Traficantes de Sueños.



En el mundo de la trascendencia de las políticas de la memoria, de la emergencia y aparente consolidación de los profesionales y de los expertos de la memoria y de la planetarización del biopoder, esta deriva de la producción inmaterial resulta fundamental abordarla desde la lógica del combate y del imperio del gestionamiento de la vida social, en un marco de diseminación de la guerra (civil).¹⁵

2. Guerra, Memoria y Forma de Vida.

Referimos líneas atrás la idea, quizás ya común, de que la memoria es un campo de batalla, un territorio en y de disputa constante. Esta noción fundamental ha devenido en consigna política más bien alegórica, dificultando la comprensión de los procesos de construcción de la memoria histórica como *arma*, en el sentido militar del término. Para nosotros no es una metáfora. En la producción de memoria, efectivamente acontecen batallas, luchas, es decir adquiere rasgo de “síntoma conflictivo” y se inscribe en conflictos que la subsumen, pero ¿quiénes conforman ese campo de guerra? ¿En dónde escenifican las batallas? ¿Quiénes son los combatientes? ¿Cuál es el enemigo? ¿Qué es por lo que se lucha?

De todas esas preguntas, tal vez debiéramos empezar por la última. Eso por lo que se lucha en el campo de batalla de la memoria es por la vida

¹⁵ En otro escrito, “Corporalidad y guerra (civil)”, nos adentramos en la delimitación de la que hoy prevalece es una guerra civil, en tanto las nuevas guerras difusas y asimétricas no sólo se libran ya en el territorio de los civiles, sino que los civiles son potencial o efectivamente combatientes constantes. Alvarado, V.; Avendaño, C., y Nava, M., (2013), “Corporalidad y Guerra (Civil)”, *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3, 105-124. Disponible en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/981>



misma, la que ha sido, la que es, la que ha de ir siendo. Sin embargo, esto nos lleva a otros cuestionamientos: ¿Cuál es esa vida? ¿Es cualquiera? Por supuesto que no, si a todos les –y nos- interesara la misma clase de vida, no habría conflicto y aspiraríamos un solo tipo de memoria, en la medida que ello no ocurre es que se gestan batallas que nos remiten a una permanente guerra cuyo propósito fundamental es imponer una memoria y sobre-significar las memorias combatidas.

Aquí es necesario detenernos un poco y hacer uso de una categoría analítica que nos servirá para ir aclarando nuestra postura. Nos referimos a la forma-de-vida, propuesta por Agamben, para entender cómo opera el biopoder actualmente. Para este autor, la vida humana sólo puede ser entendida como forma que distingue, es decir, como política y no sólo como un suceso meramente biológico:

Con el término forma-de-vida, entendemos, por el contrario, una vida que no puede separarse nunca de su forma, una vida en la que no es posible aislar algo como nuda vida (...) los comportamientos y las formas del vivir humano no son prescritos en ningún caso por una vocación biológica específica ni impuestos por una u otra necesidad; sino que, aunque sean habituales, repetidos y socialmente obligatorios, conservan en todo momento el carácter de posibilidad, es decir, ponen siempre en juego el vivir mismo.¹⁶

El autor agrega que esa condición de posibilidad radica en la vida como potencia, es decir, en la posibilidad de ser o no ser,¹⁷ de hacer o no hacer, en resumen, se juega la felicidad en cada uno de nuestros actos; “esto constituye inmediatamente a la forma-de-vida como vida política”.¹⁸ En

¹⁶ Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos, pp. 13-14.

¹⁷ Resulta muy interesante el planteamiento de este autor respecto de que el hombre es el único animal que puede su propia impotencia. No sólo no puede ser algo en términos de imposibilidad efectiva, sino que puede no ser algo que está en sus posibilidades reales.

¹⁸ Agamben, G. (2001) *Medios sin Fin*. Op. cit. p. 14



este sentido, la existencia social se produce como una vida que no puede remitirse a sus rasgos materiales, sino que está colmada, en su forma práctica, de significación y sentido, de procesos que remiten a rasgos distintivos. Sin embargo, existen formas-de-vida que por sus características resultan hostiles a otras y que en el terreno de la confrontación suponen su aniquilamiento. Por ello, es necesario precisar junto a Tiqqun,¹⁹ que cuando nos referimos a formas-de-vida no debemos confundirlo con un asunto de identidades, modos o estilos culturales de vivir, etnias o clases sociales, pues estas categorías refieren regularmente a modalidades para insertarse en la forma-de-vida impuesta.

El biopoder emerge como el proceso en que toda forma-de-vida se convierte en vidas biológicas²⁰ para gestionar mediante la imposición de una manera que universaliza una forma-de-vida, la que responde a la *hipótesis económica*,²¹ y que supone entre otras cosas, convertir a las personas en seres funcionales que han de responder a lo que las leyes del desarrollo imponen,²² leyes que son la expresión de una manera de entender la realidad, desde su funcionalidad, utilidad, productividad, en el terreno de la competencia económica. Una de las maneras en que se configura esa imposición, tiene que ver con el establecimiento hegemónico de parámetros para la existencia *correcta*. Estos parámetros se constituyen en los referentes para ponderar la vida, una vida buena, feliz, útil, funcional, pro-

¹⁹ Tiqqun, (2008) *Introducción a la Guerra Civil*, España: Melusina.

²⁰ Agamben refiere esta reducción de la vida, que es despojada de su forma práctica, a la nuda vida, la vida desnuda, como uno de los rasgos de la actual forma de dominación.

²¹ Michéa, J., (2009) *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*, Madrid: Acuarela & Machado.

²² No solo nos referimos al concepto de desarrollo humano y las etapas biológicas, psicológicas y cognitivas que supone, también al desarrollo tal como lo concibe el modelo económico hegemónico. Agamben, G. (2010 a) *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Valencia: Pretextos.



ductiva. La sexualidad, el amor, las políticas de vida, la relación con uno mismo, la salud, el trabajo, el respeto a las leyes, la educación, el espacio íntimo e íntimo-marital son territorios de existencia que, como muchos otros, se han visto sometidos al dominio de los parámetros mundializados para referir y evaluar la vida. Pero esta evaluación de la vida, está atravesada por el modo en que nos explicamos el cómo se ha llegado a la situación en que nos encontramos en ese presente desde el que ponderamos *la vida, mí vida, nuestra vida*. Así, esta ponderación queda atravesada por la memoria que se active para dotar (nos) de *sentido histórico*.

Así, cuando desde determinada postura o perspectiva se pone en marcha la reconstrucción de la memoria histórica se recuperan ciertos aspectos del pasado y no otros con la intención de edificar un cierto sentido y no otro. No es casual que desde algunas elaboraciones hegemónicas se resalte el carácter heroico de determinados personajes, o bien ciertos sucesos sean sobre enfatizados y que otros se oculten o se silencien, no sólo con el fin de que prevalezcan ciertos recuerdos, sino que prevalezca un tipo de sentido y no otro, un tipo de forma de entender y hacer la vida y no otro. Sin embargo, esto no sucede en aislado, no se produce este tipo de memoria como algo ajeno a la dinámica social en marcha, a los juegos de fuerzas que en ella tienen lugar y a las formas en que unos dominios son efectivamente configurados.

Los estudiosos de los procesos bélicos de nuestra época coinciden en que la guerra ya no sólo sucede entre bandos delimitados, entre un Estado contra otro. La guerra ha sido trasladada al seno de la población civil y en la que hacen participe a la misma población, es una guerra sutil que puede resultar fácil detectarla, pero la mayor parte del tiempo ocurre que los mismos participantes de la guerra no perciben su existencia. Este grado de ocul-



tamiento se debe más a una configuración hegemónica unificada que se esfuerza por borrar la idea de conflicto abierto. Ante esto, ubicar al enemigo resulta complejo, cualquiera en cualquier momento puede convertirse en un objetivo militar o bien en un combatiente. Quizás uno de los rasgos del tipo de guerra que vivimos y que resulta coincidente con las guerras pasadas, se encuentre en el plano de la pugna por la producción de sentidos. Nievas refiere lo complejo que resulta abordar conceptualmente el tema y sugiere un término para caracterizar los nuevos conflictos: “guerra difusa”:

... en las guerras que hoy podemos llamar “tradicionales” de la modernidad el mayor peso relativo en una organización militar y en el esfuerzo bélico estaba en la logística; en las guerras “difusas” el centro de la actividad está en la inteligencia, entendiendo que ésta no sólo es la tarea de recabar datos, sino —y fundamentalmente— la producción de sentido.²³

La memoria entonces, juega un papel fundamental como máquina de guerra en la producción de sentido dentro de los nuevos conflictos por establecer una forma-de-vida. Pero esto no es una cuestión que aparezca en los más recientes años de este siglo, aunque en este tiempo del mundo unido se esté intensificando imparablemente.

Desde los años cuarenta del siglo pasado, se puso en marcha, desde los Estados Unidos, una modalidad de constituir la seguridad nacional,²⁴ que hoy se cobija en la idea de la seguridad mundial,²⁵ atendiendo la

²³ Nievas, F. (2009) “Sociología de la guerra”, *Revista Redes.com*, 5, p.10. <http://revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/viewFile/151/139>, Consultado el 3 de febrero de 2014.

²⁴ Ospina, H., (2010) *El equipo de choque de la CIA. Cuba, Vietnam, Chile y Nicaragua*. España: El Viejo Topo.

²⁵ La nueva hegemonía mundial ha generado su enemigo perfecto, esa ambigua pero muy rentable figura del terrorismo, figura indefinida y por lo mismo aplicable a discreción contra todo tipo de poblaciones en casi cualquier momento, traspasando las resquebraja-



necesidad de crear ambientes psicológicos en las sociedades para poder actuar militarmente de forma *abierto* de ser necesario, pensadas como formas de guerra (sucias o no). América Latina fue un territorio en que esto se experimentó con gran éxito, tanto que aún hoy siguen las repercusiones sociales de la creación de aquellos *ambientes*. En sus ensayos guerreros deslizaron informaciones acerca de espectros que rondan y acechan la vida social; el comunismo, el vandalismo, la injerencia extranjera, los ateos y las encarnaciones “satánicas” emergían en nuestra región como fantasmas malévolos, cuya existencia hacía posible legitimar represiones de todo tipo. Y alrededor de esos fantasmas y las acciones de Estado a las que dieron lugar, se gestó una memoria histórica que hoy mismo sigue rindiendo fruto a los poderes, alertando a la población civil acerca de lo que puede pasar si potencialmente decidieran enfrentar al régimen en turno. Entre los opositores a esta lógica guerrera diseñada en el seno del imperio, el aprendizaje fue inmediato, pusieron en marcha versiones que anunciaban también la irrupción de imágenes que pretendieron hacerle frente a los espectros de la seguridad nacional; el capitalismo, la ideología de muerte, la burguesía, el despojo, la tortura, la represión y la desaparición irrumpieron en la vida social propiciando ambas lógicas memoria silenciosa pero que no es olvido.

Hoy, la conquista de la subjetividad social sigue siendo un objetivo político y militar. Los nuevos enemigos fantasmáticos de la humanidad, el terrorismo (de los grupos opositores a la *libertad* y el *terrorismo de Estado*), así como el crimen organizado (el de grupos de interés y el estatal) principalmente, que atentan contra la democracia liberal y los mercados, hacen

das soberanías nacionales de países de diferentes regiones. Por supuesto, la caída de los torres gemelas marca el punto de inflexión en la planetarización de las nuevas políticas de seguridad.



posible una nueva dominación que también se fundamenta en las masacres del pasado reciente, como un contenido de la memoria social que no distingue orientaciones político-filosóficas. Nada de violencia, no vaya a ser que vuelva el holocausto, mejor inscribirse al rampante dominio mercantil mundializado, mejor hacer de las cumbres económicas mesas de paz... Izquierdas y derechas aceptando esos referentes como fundamentos indispensables para su cuestionable actuación: pura memoria en acción, pura producción inmaterial conquistando subjetividades, invadiendo la acción social.

Nos vamos percatando, entonces, de cómo la memoria se va configurando como un campo de batalla donde efectivamente lo que se pone en juego es la vida misma, su posibilidad efectiva. Sin embargo, es importante ir precisando que no se trata solamente de la pugna entre buenos y malos, entre subalternos y dominadores, entre Estado y *sociedad civil*. O como lo refiere Ricoeur,²⁶ no es tampoco una batalla entre defensores de la historia y defensores de la memoria. Aunque a los ojos de este autor, la problemática se centra en la memoria y no en la historia, porque es en la primera donde se juega la representación mnemónica más que la representación del pasado. Es en la representación mnemónica donde se pone en marcha el proceso de reminiscencia, el trabajo de la memoria y no la simple evocación de un recuerdo, donde se producen *consumibles* respecto del pasado para legitimar el presente. Aquí, es donde los profesionales aparecen como figuras estratégicas en la realización de los nuevos conflictos por la vida y su forma.

²⁶ Ricoeur, P., (2007) "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>, Consultado el 13 de enero de 2013.



3. Los expertos, la producción de memoria y sus usos políticos.

El asunto de la memoria, su trabajo y sus productos, queda siempre atravesado por alternativas existenciales, no por modalidades para vivir lo mismo. Hoy, no es extraño identificar que las personas que efectivamente son Otro, regular y sistemáticamente son excluidas del mundo dominante, sean psicóticos, vagos, fundamentalistas, quebrados,²⁷ rectificados, embozados... En este escenario un buen acompañante para comprender lo que acontece en este mundo de la otredad es Žižek,²⁸ que ya hace tiempo inició una fructífera reflexión que ha derivado en la problematización de la relación del modo de vida hegemónico con lo Otro, sin obviar el marco sociopolítico mundial que marcan de manera significativa la vida presente. De manera puntual, nuestro autor atiende el problema de la invitación propagada intensamente a tolerar lo diferente, señala que en esa tolerancia derivada de fundamentos liberales se esconde una perversa intolerancia social, pues lo que efectivamente está tras ello es la demanda de convertirse, acercarse, asemejarse a la forma dominante, en los comportamientos, los sistemas de gobierno, las estructuras de relación interpersonal, los modos comprensivos de relacionarse con los otros, entre otras cuestiones. Es en esta lógica de tolerancia que el trabajo de los expertos busca la *recuperación* de memorias, es decir estos trabajadores de la inteligencia, que no dan señales de inteligencia, se inscribe en la dinámica mundial impulsada por el biopoder para imponer una forma comprensiva del trabajo de recuperación del pasado, pero esta forma se encuentra mediada por algo que se nos ha presentado como neutral polí-

²⁷ La noción del quebrado hace referencia, en el marco de la guerra contrainsurgente puesta en marcha en los años setentas del siglo pasado principalmente, a quienes (regularmente en medio de la tortura) dieron información de su organización que facilitó la represión.

²⁸ Žižek, S., (2008) *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.



ticamente, como objetiva y desprendida de intereses políticos y sociales, despolitizada y desideologizada, hablamos de la mirada científica, eso que los medios presentan como opinión experta.

Si han seguido el razonamiento que hemos presentado, se entiende que estos expertos constituyen el brazo armado (inmaterialmente) de la dominación en marcha, distribuyen los parámetros de lo correcto, lo verdadero... por ello aquí llamamos la atención sobre lo que Žižek²⁹ plantea de modo provocador y que apunta de manera específica al trabajo de la memoria, y sus implicaciones. ¿Por qué hoy han quedado en el olvido categorías como lucha de clases o conflicto social? ¿Por qué prevalecen interpretaciones desde los derechos humanos, la tolerancia, las alternativas pacifistas? Porque efectivamente la nueva hegemonía oscurece, anula, neutraliza, todo aquello que se refiere a la violencia, la confrontación, la disputa. Esto es fundamental para esa nueva constelación de sentido de la que hablamos al principio en que hoy la memoria queda inscrita; forma subjetiva que adquiere la lógica de dominación de las subjetividades mediante la imposición experta de parámetros de referencia, centrados en la neutralización de todo aquello que real o potencialmente aparezca como subversivo, violento o confrontativo.³⁰

Hoy, multiplicidad de datos objetivos, *duros*, se presentan como prueba indubitable de lo que el mundo y sus derivas son. Aquella frase que suele repetirse entre los *recuperadores* de memoria que dice saber lo que *verdaderamente ocurrió* no queda exenta ni al margen de esos datos presenta-

²⁹ Žižek, *Ibid.*

³⁰ En esta línea, es atractivo el planteamiento acerca del pacifismo imperial aparentemente puesto en marcha como una alternativa desde los poderes vigentes para neutralizar toda oposición efectivamente violenta.



dos como “científicos” y que son revestidos por ciertas *miradas* que operan detrás de ellos, por las posturas que se constituyen dominantes, por la apuesta por una vida a la que ayudan a dar consistencia. Eso que *verdaderamente ocurrió* se elabora desde lugares específicos, respondiendo a formas específicas de entender la existencia, la temporalidad, las relaciones que dotarán de verdad lo dicho, lo manifestado, lo recordado. En este terreno, la emergencia de verdades oficiales tanto del gobierno como de las oposiciones, también invaden el campo de la memoria, de la realidad, por lo que sus explicaciones acotan o expanden la posibilidad de porvenir. De esta manera, lo que está en juego en el campo de batalla, lo que se disputa como botín de guerra en el territorio de la memoria, resulta fundamental para configurar no sólo interpretaciones dominantes sino potencial de porvenir. Aquí nos detenemos para aclarar que lo dicho en torno a la guerra no es un planteamiento novedoso, lo inédito se deriva de la dinámica social que oscurece la lógica de guerra, pues los combates ahora operan cotidianamente, los cuerpos sometidos y doblegados por el discurso hegemónico del biopoder, aspiran permanentemente a adquirir la forma de una existencia moldeada por el modo de vida dominante, por ello son formas de existencia que aspiran cotidiana e infructuosamente a tomar la forma de vida que afirman “vale la pena ser vivida”.³¹

Afirmamos antes que la nueva lógica del biopoder invade todos los territorios de la existencia, que una de las formas en que esta invasión ocurre es mediante la propagación de parámetros para configurar prácticamente la existencia de todos y cada uno. Hemos insistido que esos parámetros

³¹ Por supuesto, en este aspecto el planteamiento de Agamben acerca del estado de excepción como la norma que rige las actuales condiciones sociales de existencia resulta no sólo atractivo sino fundamental para insertarse en procesos políticos y sociales, no sólo para su comprensión, sino para la puesta en acto de formas alternativas frente a la mirada dominante. Agamben, G. (2010 b) *Estado de Excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.



juegan el papel de marco de referencia dominante desde el que se tiene que leer la vida. En este contexto también hemos señalado que el mundo de la subjetividad, resulta fundamental para la invasión de la vida a través de los productos del trabajo inmaterial que ese biopoder propaga. En consecuencia, vale la pena considerar si esos parámetros no han invadido incluso el mundo de la resistencia y la oposición y, desde luego, su forma de hacer memoria. Teniendo esta tarea en mente recuperamos el ejemplo de Žižek,³² quien en consonancia con Badiou, argumenta que hoy no se discute el problema de la forma democracia (liberal) como uno de los elementos que impiden la subversión efectiva, sino que más bien las *oposiciones* al modelo liberal lo fortalecen. Se ha llegado a tal grado de indistinción que (casi) desde todas las oposiciones políticas al modelo liberal, nos encontramos que la búsqueda de la democracia aparece como un elemento indiscutible, incluso para pensar el *saldo* de las luchas del pasado, es decir los expertos han dejado como herencia una confusión comprensiva que despoja de discernimiento a las luchas sociales.

Algunos pudieran pensar que lo señalado es una exageración, pero basta con rastrear en nuestro país lo que se afirma con ligereza: “que gracias a aquellos que lucharon en los setentas (incluidos los grupos guerrilleros) hoy tenemos democracia”; la sorpresa hoy es encontrar expertos en *recuperar memoria* que puedan reconocer en las luchas del pasado, no el arribo de la democracia sino la promoción de una organización social cercana al ideal marxista. Algo similar sucede con la idea de los derechos humanos, cuestión que ha sido discutida profundamente por Agamben³³ y Žižek,³⁴ pues los expertos en el “derecho humano” suelen sostener, en

³² Žižek, S. (2012) *Bienvenidos a tiempos interesantes*, Nafarroa, Euskal Herria, Txalaparta.

³³ Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos.

³⁴ Žižek, S. (2008) *En defensa de la intolerancia*. Op. cit.



contra de la historia que da cuenta de las lógicas coloniales, imperiales y globalizadoras, que gracias a las luchas sociales y armadas se ha avanzado en la expansión de los derechos humanos. Insistimos en afirmar que las luchas sociales y armadas del siglo XX, no fueron por la defensa del estado de derecho, más todavía, el derecho burgués era una continuación fundamental del dominio del enemigo. Sí, enemigo, no adversario, por ello la consigna de la humanización mediante el derecho es sencillamente un engaño que no hace honor a la recuperación de memoria por parte de los expertos.

De modo que buena parte del trabajo de recuperación de memoria que actualmente se apoya y promueve, tiende a recuperar el pasado mediante la imposición de los valores dominantes en el presente, lo que ya Calveiro³⁵ advierte como un problema fundamental en este tipo de trabajo, y que esto no puede desatender las dificultades que trae consigo el mirar lo que fue desde constelaciones de sentido diferentes, ni de cómo eso que se elabora queda inscrito en las nuevas dinámicas de dominación. ¿Cuáles pueden ser las implicaciones que trae esa inscripción de la memoria en los tiempos de la intensificación del biopoder y de las guerras difusas? La respuesta no puede tener un solo sentido, antes al contrario hace falta redoblar esfuerzos para identificar el tipo de guerra que suscriben los expertos que pretenden recuperar memoria.

³⁵ Calveiro, P. (2006) "Los Usos Políticos de la Memoria". Op. cit.



4. La memoria, su abordaje y la guerra.

Hemos sido testigos y partícipes a través de diversas indagaciones en años recientes de la forma que adquiere la reconstrucción de la memoria histórica. Sobrevivientes de la Guerra Sucia en México, familiares de desaparecidos y asesinados políticos, activistas sociales promotores de la paz y los derechos humanos, nos han mostrado con sus historias que podemos sin ambigüedades advertir que la batalla está más allá de la Historia Oficial que promueve el Estado, pero también más allá de las reconstrucciones memorísticas de grupos en resistencia. Ni en la historia oficial del Estado, ni las historias oficializadas al interior de estos grupos cesa el combate por un tipo de memoria u otro. Lo que se disputa tiene implicaciones políticas diversas que van desde los que reivindican al familiar arrebatado hasta los que apuestan por reivindicar al combatiente, al guerrillero, los que apuestan por la *paz con justicia y dignidad* hasta los que aceptan de frente el uso de la *violencia para recomponer los equilibrios sociales*. La forma de vida que se pone en juego en la defensa de cierta memoria no es la misma. Así, cuando se defiende la memoria de un familiar desaparecido se apuesta por una cierta forma de vida, diferente a la que defiende aquel que apuesta por la defensa de una memoria que reivindica al combatiente-guerrillero, lo mismo encontramos cuando se reivindica la militancia a favor de la *paz justa*, o la reivindicación del *uso legítimo de la violencia*. Para nosotros, no es cuestión de si una es mejor o más digna que otra, sino que atañe a formas de significar la vida, quizá contrarias y por ello potencialmente es posible imaginar que una es capaz de anular a la otra y que pese al discurso democrático para imaginar que *todos caben* en sus mundos, lo cierto es que han probado hasta la saciedad su hostilidad con lo ajeno.

Las apuestas tienen sus riesgos y uno muy presente es el que insiste en



ver los procesos de violencia de los años 70 y 80 en Latinoamérica desde los valores democráticos del mundo actual,³⁶ con lo que se oscurecen las memorias y con ello se anula la capacidad comprensiva para dar cuenta de lo acontecido con formulas que reducen su complejidad como sería los términos; represión estatal, víctimas, victimarios, traidores, represores... y con ello socavar el hecho de que se trataba de batallas ubicadas en una configuración del mundo particular que reivindicaba la defensa de un tipo de mundo (el capitalista) que se oponía a otro (la utopía socialista).

Ver con lentes democráticos lo ocurrido en el pasado, no anula el hecho de que la guerra continua, las hostilidades se hacen presentes así sea de manera disimulada. Lo peligroso es no darnos cuenta de que colaboramos en esta guerra de algún modo; con silencios, en complicidad, como observadores pasivos, o incluso como militantes activos. Tiqqun sugiere que actualmente somos parte de una guerra civil donde ocurre “el libre juego de las formas-de-vida”;³⁷ es guerra porque el recurso a la violencia en este enfrentamiento no puede ser anulado y civil porque las formas-de-vida no se enfrentan como Estados: “Guerra civil, en fin, porque las formas-de-vida ignoran la separación entre hombres y mujeres, existencia política y nuda vida, civiles y tropas regulares; porque la neutralidad es un partido más en el libre juego de las formas-de-vida”.³⁸

³⁶ Cfr. Calveiro, P. (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México, Siglo XXI.

Izaguirre, I., (1998) “La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina”, *Debate, Razón y Revolución*, (4), otoño de 1998, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr4Izaguirre.pdf>, Consultado el 2 de febrero de 2014

³⁷ Tiqqun.(2008) *Introducción a la Guerra Civil*. Op. cit., p.16.

³⁸ *Ibidem*, p.16.



Pensar la realidad desde la categoría guerra, modifica de manera radical nuestros análisis y los efectos que potencialmente tienen sobre las relaciones sociales. Si concedemos que efectivamente nos encontramos dentro de una guerra civil donde se enfrentan unas formas de vida contra otras, donde los modos de existir pugnan por imponerse y la producción de subjetividades y sentidos es uno de los terrenos de batalla; no podemos ignorar el papel fundamental que juega la memoria en las confrontaciones. Mucho menos ignorar que la memoria no se produce en el vacío ni de forma espontánea, sino que somos partícipes directos de esta batalla, tanto quienes son guardianes de la memoria, como quienes hacen teoría de la memoria. Aceptemos que participamos en la producción de sentidos y por ello no podemos suponer que cuando privilegiamos una memoria sobre otra estamos siendo neutros, objetivos, productores de dato *duro*, que cuando privilegiamos unos guardianes de memoria sobre otros estamos evidentemente tomando partido no sólo por un tipo de memoria, sino por una forma-de-vida sobre otras. El pleito no puede ocultarse ni atenuarse, tiene que asumirse políticamente, radicalizarse, asumirse si se quiere ponderar el efecto que tienen nuestras acciones sobre el horizonte utópico que decimos promover.

Las armas utilizadas en esa guerra, en la que se busca producir memoria al tiempo que sentido y presencia de las formas de vida y en consecuencia elaborar versiones oficiales de memoria, tanto estatales como opositoras, van desde el modo en que nos aproximamos a los diversos tipos de relatos (métodos), hasta el tipo de registro utilizado (documentos, testimonios, historias, etcétera). Los expertos se alistan para fabricar el material bélico (instrumental teórico-metodológico) que se emplea en esta guerra. En fin, las aproximaciones metodológicas y epistemológicas son elementos de esta máquina de guerra que es la memoria. Cuando elegi-



mos una estrategia sobre otra, un testimonio y no otro, un fragmento y no aquél, nos hacemos partícipes de la guerra.

5. Conclusiones

El final de la década de 1980 marcó el inicio de una geopolítica única, al tiempo que disolvió la idea del enemigo ideológico que insiste en promover un modelo de organización socializada. Con la llegada del mundo único no se canceló la continuación de la guerra, más bien la trasladó con mayor intensidad al campo de la subjetividad. En este traslado la producción inmaterial de memorias ha jugado un lugar especial, no solo sometió las luchas sociales y armadas hasta doblegarlas al campo de la democracia, sino que produjo el mundo del experto, personaje que juega un papel significativo en este “tránsito democrático”. El experto en su producción inmaterial de memoria, determina el modo en el que se recuperan ciertas versiones de memoria e imprime una cierta idea de sociedad, pese a su presencia no ha logrado disolver otras comprensiones y ello ha derivado en una disputa por conquistar los sentidos que determinan la presencia social de ciertas prácticas. Por ello, el lugar privilegiado que puede tener cierto tipo de memoria no es resultado de qué tan verdadera o falsa resulta, sino resultado de una disputa que se encuentra en pleno desarrollo, sus derivas las veremos en un futuro inmediato.

La disputa por la memoria se inscribe dentro de las nuevas modalidades que adquiere la guerra entre las formas de vida, el lenguaje violento cedió su lugar al lenguaje matizado por la idea de democracia, de modo que términos como revolución y comunismo con toda la carga de violencia que contenían han sido despojadas del sentido emancipador que contuvieron a



lo largo del siglo XX. En cambio nociones como capitalismo, individualismo, mercado, plusvalía, han tenido una deriva distinta, gozan de cabal salud, de modo que el lenguaje capitalista ha colonizado el lenguaje mediático, ya no representan más el egoísmo de mercado o la alienación colectiva, ha ganado la batalla hasta conquistar incluso el lenguaje de los científicos sociales que ahora se regodean valorando su producción inmaterial a partir del ranking generado por las revistas especializadas, toda su confianza está depositada en una estadísticas que suele confundirse con “hechos”.

La categoría de guerra potencia una ruta metodológica que apuesta por recuperar el lugar de la violencia en las interpretaciones de los mundos que habitan las formas de vida. Esta idea militar propicia un tipo de producción de memoria, una que no convoca al engaño, acepta que en el campo de la indagación de memorias existe confrontación, en la medida que ni la guerra ha desaparecido, solo se ha transformado, ni los combatientes han abandonado las armas, solo se encuentran subsumidos por una inercia que desactiva la capacidad comprensiva y con ello el discernimiento colectivo para interpretar estos tiempos de guerra civil.

Bibliografía

- Agamben, G., (2001) *Medios sin Fin*, España: Pretextos.
- _____ (2010 a) *Homo Sacer. El poder Soberano y la nuda vida*, Valencia: Pretextos.
- _____ (2010 b) *Estado de Excepción*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Alvarado, V.; Avendaño, C., y Nava, M., (2013), “Corporalidad y Guerra



(Civil)", *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 3, 105-124. Disp. en: <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/981>

Calveiro, P., (2006) *Los Usos Políticos de la Memoria*, En *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Gerardo Caetano (comp.), Buenos Aires: CLACSO.

_____ (2012) *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, México, Siglo XXI.

Guattari, F., y Rolnik, S., (2006), *Micropolítica. Cartografías del Deseo*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Ibañez, T., (1993) "La dimensión política de la psicología social", *Revista Latinoamericana de Psicología Social*, (25), 001, 19-34. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80525102>. Consultado el 3 de marzo de 2014.

Izaguirre, I., (1998) "La política de la memoria y la memoria de la política en Argentina", *Debate, Razón y Revolución*, (4), otoño de 1998, reedición electrónica. <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclasses/ryr4izaguirre.pdf>, Consultado el 2 de febrero de 2014.

Le Brune, A., (2004) *Exceso de Realidad*, México: FCE.

Lechner, N., y Güell, P., (1998) "Construcción social de las memorias en las transición chilena", Ponencia presentada en el taller del *Social Science Research Council*: "Memorias colectivas de la represión en el Cono Sur", Montevideo. <http://cholonautas.edu.pe/memoria/lechnerguell.pdf>, Consultado el 15 de diciembre de 2013.

Michéa, J., (2009) *La escuela de la ignorancia y sus condiciones modernas*, Madrid: Acuarela & Machado.

Neiman, S. (2012), *El Mal en el Pensamiento Moderno. Una Historia no Convencional de la Filosofía*, México: FCE.



Nievas, F. (2009) "Sociología de la guerra", *Revista Redes.com*, 5. <http://revista-redes.com/index.php/revista-redes/article/viewFile/151/139>, Consultado el 3 de febrero de 2014.

Ospina, H., (2010) *El equipo de choque de la CIA. Cuba, Vietnam, Chile y Nicaragua*. España: El Viejo Topo.

Pelbart, P., (2009) *Filosofía de la deserción. Nihilismo, locura, comunidad*, Buenos Aires: Tinta Limón.

Ricoeur, P., (2007) "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en Anne Pérotin-Dumon (dir.). *Historizar el pasado vivo en América*. <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/ricoeur.pdf>, Consultado el 13 de enero de 2013.

Tiqun, (2008) *Introducción a la Guerra Civil*, España: Melusina.

Tornay, M., y Vega, N., (2009) "Entre la memoria y la historia. Deslindes conceptuales y cuestiones metodológicas", en Luciano Alonso y Adriana Falchini, (eds.,) *Memoria e Historia del Pasado Reciente. Problemas didácticos y disciplinares*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral. http://www.fhuc.unl.edu.ar/olimpistoria/paginas/manual_2009/docentes/modulo3/b-Entre%20la%20Memoria%20y%20la%20Historia.pdf, Consultado el 20 de diciembre de 2013.

Traverso, E. (2012), *La Historia como Campo de Batalla, Interpretar las violencias del siglo XX*, México: FCE.

Žižek, S., (2008) *En defensa de la intolerancia*, Madrid: Sequitur.

_____ (2012) *Bienvenidos a tiempos interesantes*, Nafarroa, Euskal Herria, Txalaparta.

